



1.- Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó... ¿Qué personas conoces que necesiten hoy tu ayuda?

2.- Dieron un rodeo... ¿Te sientes identificado con el sacerdote y el levita?, ¿qué rodeos, qué dificultades encuentras para ser samaritano?

3.- Anda, haz tú lo mismo. ¿Qué compromisos concretos te sugiere esta parábola de Jesús?, ¿qué debes cambiar?

**Señor, no quiero pasar de lejos
ante el hombre herido en el camino de la vida.
Quiero acercarme y contagiarme de tu compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.
Tú, Jesús, buen samaritano, acércate a mí.
Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón.
acércate a mí, herido por las flechas de la vida,
y por el dolor de tantos hermanos.**

**Sí, acércate a mí, buen samaritano;
llévame en tus hombros, pues soy oveja perdida;
carga con todas mis caídas,
ayúdame en todas mis tribulaciones,
hazte presente en todas mis horas bajas.
Ven, buen samaritano,
y hazme a mí tener tus mismos sentimientos,
para no dar nunca ningún rodeo ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero de sus caminos,
amigo de tus soledades, cercano a tus dolencias,
para ser, como Tú, "ilimitadamente bueno"
y pasar por el mundo "haciendo el bien"
y "curando las dolencias".
Amén**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2130 - 15° TIEMPO ORDINARIO
10 - JULIO - 2022

Lectura del Deuteronomio 30, 10-14

Moisés habló al pueblo, diciendo: "Escucha la voz del Señor, tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; conviértete al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma. Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable; no está en el cielo, no vale decir: "¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?"; ni está más allá del mar, no vale decir: "¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?" El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplolo."

Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. R.

Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. R.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. R.

El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. R.



**Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses 1, 15-20**

Cristo Jesús es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Evangelio según San Lucas 10, 25-37.

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?" El le dijo: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?" El contestó: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo." El le dijo: "Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida." Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" Jesús dijo: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él, y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta." ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?" El contestó: "El que practicó la misericordia con él." Díjole Jesús: "Anda, haz tú lo mismo."

Dan de la Palabra



En este pasaje Jesús nos enseña cuál es el centro de la Ley y cuál el camino para la vida eterna: "Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo".

Pero ¿quién es el prójimo? Para un israelita "prójimo" es el judío, el compatriota. Para Jesús es todo aquél que necesita ayuda. y lo ilustra con la parábola del buen samaritano.

En ella un sacerdote y un levita, cuya vida se desarrolla en el templo, en contacto con las cosas de Dios, ven al herido, dan un rodeo y pasan de largo. Si lo hacen así es probablemente porque ese hombre podía estar muerto y el contacto con un cadáver los podía dejar impuros y, por tanto, inhabilitados para participar en el culto; esos dos hombre cumplen la Ley, pero no practican la misericordia; su cercanía a Dios no les ayuda a acercarse a quien los necesita.

El samaritano, en cambio, al que ningún judío hubiese considerado jamás como prójimo suyo, actúa de otra manera; también él conoce la Ley, pero cuando "ve" al herido no se aleja, sino que se "a-proxima" a él, se compadece, y despliega una serie de acciones en favor de él: vendó las heridas, lo montó en su burro, lo llevó a la posada, encargó al posadero...

La moraleja de esta historia se nos presenta en forma de interrogante: "¿Quién se portó como prójimo...?" Y de respuesta: "El que practicó la misericordia con él". La conclusión debe resonar siempre en nuestros oídos y en nuestro corazón: "Anda, haz tú lo mismo".

¿Y QUIEN ES MI PROJIMO?